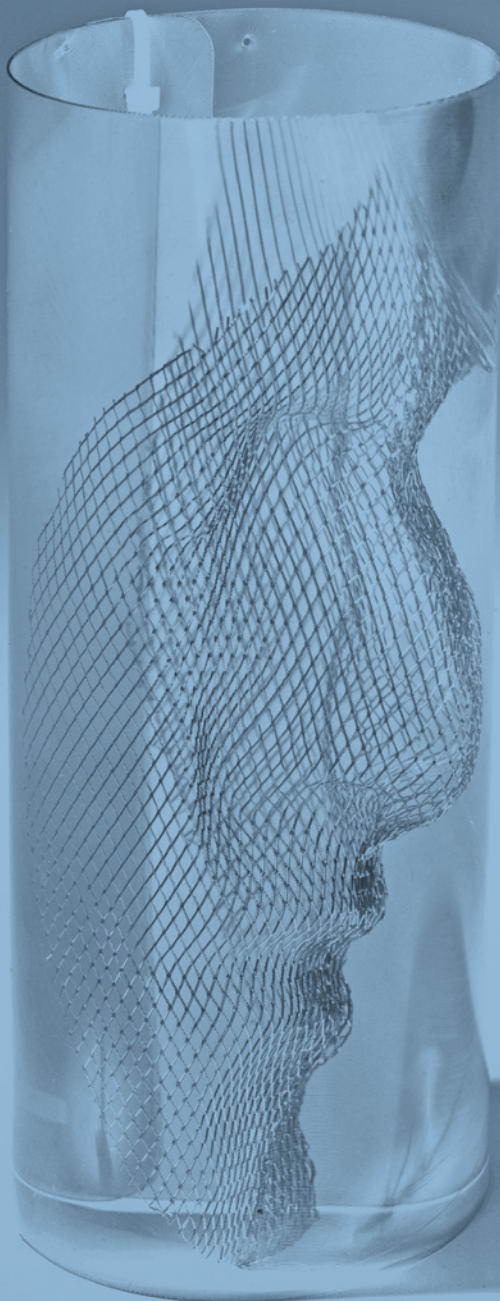


2058



ART3D



Giuliano Cavalli y Jorge Mario Suárez

Gonawindúa. 2011

Video HD 1080

13:36 min

«Pensar que la gente que nació en 1900 ya no existe. Yo nací en 1951 y es posible que hacia el 2058, de los que nacimos para esa fecha, la mayoría hayan pasado a otra dimensión. Estamos en esta dimensión pensando y actuando como si fuéramos eternos».

Sara Modiano

Buscaba cómo empezar a escribir un relato sobre el futuro y me topé con esta frase de Sara Modiano en su cuaderno de apuntes. La artista ya había muerto para el momento en el que yo leía estas líneas, que se sentían tan vivas, aunque presagiaban un futuro inevitable, tan humano. Esto me hizo reflexionar sobre aquello que damos por sentado, la posesión de un «yo» perdurable en el tiempo.

El escritor Yuval Noah¹ dice que solo los humanos nos entendemos a nosotros

1 Historiador y escritor israelí de padres libaneses, profesor en la Universidad Hebrea de Jerusalén. Es autor, entre otras obras, de *Sapiens: De animales a dioses*, y *Homo Deus: Breve historia del mañana*.

mismos con un pasado y un futuro, quizás porque solo los humanos podemos usar el lenguaje para contemplar nuestras experiencias pasadas y nuestros actos futuros.

Cuando decimos «yo» nos referimos al relato que hay en nuestra cabeza, no al torrente de experiencias que vivimos día tras día. Nos identificamos con el sistema interno que coge el alocado caos de la vida y lo transforma en cuentos en apariencia lógicos y consistentes. No importa que el argumento esté lleno de mentiras y lagunas, o que se reescriba una y otra vez, de manera que la narración de hoy contradiga a la de ayer: lo importante es que siempre conservamos la sensación de que tenemos una única identidad invariable desde el nacimiento hasta la muerte (y quizás más allá). Esto da origen a la cuestionable creencia de que yo soy un individuo y poseo una voz interna consistente y clara que da sentido a todo el universo.



Fito Segrera

Metagénesis, 2012

Documental-machinima

11:18 min

No obstante, el yo individual es una ilusión. Por más convincente que suene, es una ficción.

Pero ¿y si la realidad no es más que una malla de algoritmos bioquímicos y electrónicos sin fronteras claras y sin núcleos individuales?

A medida que las ficciones humanas se traduzcan en códigos genéticos y electrónicos, la realidad intersubjetiva engullirá por completo la realidad objetiva y la biología se fusionará con la historia. En el siglo XXI, afirma Noah, «la ficción puede convertirse en la fuerza más poderosa sobre la tierra, sobrepasando incluso a los asteroides caprichosos y a la selección natural.

De ahí que, si queremos entender nuestro futuro, en absoluto bastará con descifrar genomas y calcular números. También tenemos que descifrar las ficciones que dan sentido al mundo».

El proyecto *2058* interconecta los relatos de once artistas del Caribe colombiano con la obra de la artista barranquillera Sara Modiano (1951-2010), referente revelador y guía. Al no gravitar en su propia órbita, estos trabajos en conjunto apuestan a pronosticar e imaginar destinos alternativos a través de sus relatos entrelazados, dejándonos vislumbrar —y por qué no, quizás reescribir— diversas posibilidades de nuestro futuro.



Fito Segrera

Metagénesis, 2012

Documental-machinima

11:18 min

¿De qué está hecho un mundo virtual? ¿Cuál es su sustancia? ¿Cómo evoluciona el metaverso? Pensar acerca del *metaverso* conocido como *Second Life* implica cuestionar la realidad tal y como la conocemos. *Metagenesis*, de **Fito Segrera**, es un documental-machinima² que captura momentos de

² *Machinima* es un término procedente del inglés (por *machine*, que significa máquina, y *cinema*) que se refiere a la creación de animaciones utilizando videojuegos. En un sentido amplio, cualquier pieza audiovisual de contenido lineal como un cortometraje, serie o película hecha con escenarios, personajes o motores de videojuegos puede ser vista también como *machinima*. La clave es que la creación se dé en tiempo real.

creación, instantes donde la sustancia digital original, trascendental e informe, toma forma lógica y reconocible.

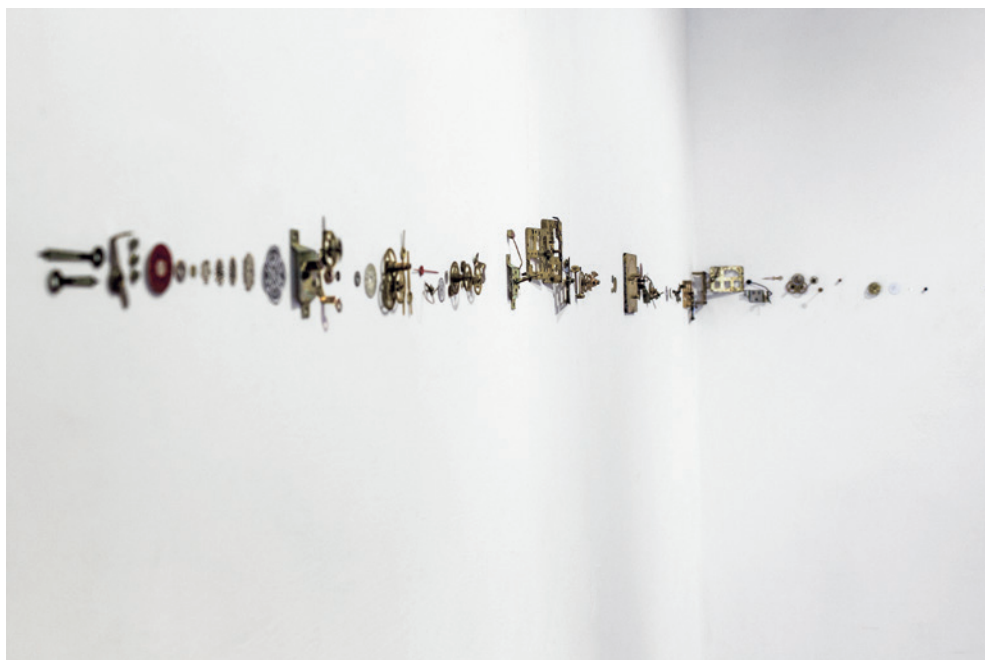
El *metaverso* puede ser definido como un infinito potencial digital en reposo, que se dinamiza, toma forma y nombre en el momento en que un usuario entra. En ese instante, la sustancia digital amorfa y gris es procesada y moldeada por «El Algoritmo». Primero, geometrías y formas abstractas, luego colores y texturas, finalmente sonidos y movimientos. En un instante, un universo entero con personajes, paisajes y situaciones es renderizado ante el sujeto/avatar. El personaje nunca debe ser testigo del proceso de creación y de la voluntad de «El Algoritmo». Bajo

esta lógica, para crear *Metagénesis* el artista se apropia de ciertos fallos tecnológicos para elongar el proceso de creación y revelar la realidad digital que determina al *metaverso*. La obra es, entonces, el resultado de un proceso de meses de exploración en *Second Life*, captura y registro de imágenes y, finalmente, montaje de la pieza final que nos introduce a esta muestra.

Cuando pensamos en el futuro, damos por hecho un orden lógico: pasado-presente y luego futuro. La obra de **Olga Huyke** busca evidenciar y cuestionar la estructura lineal que soporta el

desarrollo de nuestra cotidianidad. Al intentar desbaratar y darle nueva forma al tiempo, la artista se hace preguntas: «¿acaso los relojes no miden el tiempo?», «¿cómo puede medirse algo que no es perceptible a los sentidos?».

Para Huyke, los relojes miden algo, pero ese algo no es tiempo invisible, sino algo muy concreto, el recorrido de un tramo, la cocción de un huevo, un eclipse, sucesos que transforman nuestra cotidianidad ante la reiteración de un gesto que intenta cuestionar la estructura básica de todo nuestro comportamiento.



Olga Huyke

Taxonomía de una línea, 2017

Piezas de reloj y recortes sobre pared

Instalación



Homer Ertmanani

Inmortal, 2016

HD

74 min

Un día, en apariencia, es distinto al anterior, pero cada ser humano se comporta según lo acordado. La artista se preocupa por evidenciar esta realidad y, al desbaratárnosla, nos reta a no cimentar nuestra cotidianidad en una estructura básica lineal.

Si toda nuestra experiencia vivida se desenvuelve en intersubjetividades y como humanidad no transformamos el relato del tiempo, al despojar nuestros días de toda su ornamentación, solo nos va a quedar una estructura sólida: una línea inamovible.

Al igual que el tiempo, el «yo» es un relato imaginario. Cada uno de nosotros tiene un sofisticado sistema que

se deshace de la mayoría de las experiencias, conservamos solo unas pocas muestras bien escogidas, las mezclamos con fragmentos de películas que hemos visto, novelas que hemos leído, discursos que hemos oído y ensoñaciones propias, y con todo ese revoltijo tejemos un relato en apariencia coherente sobre quienes somos, de dónde venimos y a dónde vamos. Algunas personas viven una tragedia, otras abordan la vida como si se tratara de una película de acción y no son pocas las que actúan como si se tratara de una comedia. Pero al final, todos son solo relatos.

El film *Inmortal*, de **Homer Ertmanani**, abre el ciclo de películas que apoyan



Jorge Cadena

El cuento de Antonia, 2016

Video HD

30 min

la muestra. En un ejercicio de «cine de lo real», la trama de la película se refuerza con el fallecimiento de Cosme Peñate, su protagonista: un hombre solitario que vive en una pequeña caseta de madera a orillas de la playa de Puerto Colombia y quien, desde sus quince años, se dedicó a recuperar cadáveres en el mar —ahogados, víctimas de la guerra civil o de la violencia criminal—. Lo enigmático del asunto es que, durante el rodaje, Cosme fallece, y entonces la producción de la película entra en una especie de crisis. Lejos

de abandonar el proyecto, la película se sobrepone y se adapta a la cruel realidad, tratando de encontrar las formas cinematográficas que puedan capturar la volátil vida de los involucrados en el film.

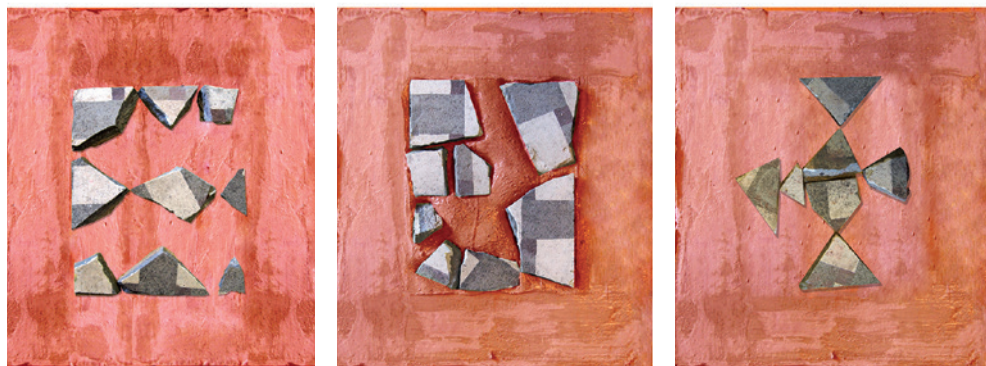
Las escenas finales de *Inmortal* nos transportan, sobre los rieles de un tren, al fascinante punto de encuentro entre el río Magdalena y el mar: el pueblo pescador de Bocas de Cenizas; locación que da inicio al film de **Jorge Cadena**, *El cuento de Antonia*.

En medio de rituales iniciáticos, Antonia, la protagonista, transgrede su presente y transforma su propio destino. El film nos presenta la propuesta de una nueva mujer a través de un relato dividido en dos dimensiones paralelas de tiempo. Una historia de iniciación y conocimiento que, de paso, exhibe algunos aspectos de los ritos ligados a las costumbres arraigadas de la sociedad tradicional. Formas de vida que se nos proponen en el relato, factibles de modificar.

Formular el proyecto de una nueva mujer es una propuesta en la que han insistido importantes artistas de la costa, afectadas por la vida en un medio predominantemente machista. La fuerza femenina de Sara Modiano, artista barranquillera —referente de esta muestra—, nos resulta una guía pertinente dentro de la exposición; abre nuevas posibilidades de relato, alternativas necesarias al actual discurso del cuerpo femenino y un reconocimiento



Sara Modiano
Anima, 2009
Malla metálica
53,5 x 35,5 x 54 cm



Emma Anna

El lenguaje de la fractura, 2017

Cemento pigmentado, azulejos de Pompeya

Dimensiones variables

de sus posibilidades de expresión a partir de su sensualidad y su sexualidad.

¿Qué ocurriría si pudiéramos reescribir nuestros monólogos interiores o incluso silenciarlos completamente de cuando en cuando?

Si nos detenemos a leer los títulos de las obras de Sara presentes en esta exposición, observamos palabras como «ánima», «reflejo», «silencio», «vacuidad», que nos develan una búsqueda interna de un yo que se intuye irónicamente por fuera del cuerpo y que se escapa del mundo material al que la artista intenta dar forma. Modiano lo fragmenta y lo vuelve retícula entre rejillas y materiales transparentes que pueden ser atravesados por la luz que proyecta su doble que, ahora libre y desdoblado en sombras, nos permite, al menos, llegar a intuirlo difusamente en su segunda dimensión.

Esta misma complejidad para formalizar lo intangible se puede experimentar en lo indecible del lenguaje. Para **Emma Anna**, artista australiana residente en Barranquilla desde hace varios años, el lenguaje se ha convertido en su materia de trabajo y, al mismo tiempo, en imposibilidad: «Me pregunto de varias maneras si esto también es cierto sobre mi mente: estoy inundada de fragmentos de una nueva lengua extraña la cual me dicen que debo aprender para asimilarme en este mundo desconocido en el que vivo, acá, en Colombia. Comunicarme y hacerme entender han sido procesos que me han tomado tiempo. Igualmente, me han llegado en fragmentos: he estado tratando de reconfigurar los residuos flotantes de mi existencia. Es como un rompecabezas en el que las piezas nunca encajan de la misma manera, de esa manera conocida del pasado donde las piezas posiblemente lograban encajar. Ya no



Giuliano Cavalli y Jorge Mario Suárez

Gonawindúa, 2011

Video HD 1080

13:36 min

soy inteligente (ni inteligible). Ni mi elocuencia ni mi confianza son ahora parte de mí. Esta es mi historia de transmigración. Nunca me preparé y no tengo un mapa o guía para entender el terreno. Busco así sea una señal de lo que seré en el futuro. Algo que me impulse hacia adelante para cerciorarme de que esto es solo un momento en el tiempo; que algún día todo esto tendrá un sentido. ¿Qué significado se encuentra escondido entre las líneas, refugiado detrás de las letras y palabras nuevas? ¿Será que este lenguaje fracturado pasará de las abstracciones al significado? ¿Reconoceré mis cenizas en los fragmentos del universo?».

Los problemas de comunicación no son solo un problema de lenguaje. Los «hermanos menores» (los no indígenas) como nos llaman los koguis, somos incapaces de hablar el mismo idioma que los «hermanos mayores»,

incluso cuando habitamos el mismo territorio y nos comunicamos en la misma lengua.

El cortometraje *Gonawindúa*, dirigido por **Giuliano Cavalli y Jorge Mario Suárez**, nos sitúa en el futuro: unos años más allá del 2058, donde las consecuencias de nuestros actos son evidentes en el paisaje. *Gonawindúa*, el pico más importante de la Sierra Nevada de Santa Marta, es para los koguis el corazón del planeta, el origen de todas las cosas, de ahí que su razón de ser como «hermanos mayores» sea protegerlo de la ignorancia destructiva del «hermano menor» que, con su irresponsabilidad para con la madre tierra, ha provocado la ira de Sezhankwa, el creador.

El viaje de Cenkui, su protagonista, es el de un héroe atípico que emprende el recorrido del cauce del agua desde su nacimiento en los picos nevados hasta



Camilo Pachón

Ser blanco, 2014

Fotografía digital

96 x 66 cm

su encuentro con el mar. El ciclo se cierra cuando el preciado líquido se evapora y vuelve en forma de nubes a los picos convirtiendo el film en una pieza circular, guiada por Cenkui al emprender su viaje iniciático para realizar el pago (unas pequeñas piedras que lleva consigo durante el viaje) por las deudas que tiene la humanidad con el planeta.

«Soy un un cachaco, un Oburoni³, un visitante temporal a las comunidades

³ Palabra en akan (lenguaje nativo del pueblo Akan, en Ghana) para el extranjero, que literalmente significa «los que vienen de más allá del horizonte».

que por años han mantenido vivas las tradiciones del carnaval. Mi trabajo recopila sus historias, sus técnicas, sus miedos, y se intenta establecer como interlocutor entre la prácticas tradicionales y el contexto del arte contemporáneo local».

Conocer y comunicar a través de todas las diversas costumbres, dialectos y lenguajes de la tierra moldeará nuestro cerebro y nos permitirá sobrevivir en el futuro.

Ser blanco, de **Camilo Pachón**, artista bogotano, hace parte de la primera serie del proyecto *Más allá del disfraz*,

en el que el artista retrata un grupo de personajes que se encuentran rondando en trance por las calles de Barranquilla. Estos seres eliminan por completo la subjetividad de quien los encarna y se presentan ante los espectadores como entidades efímeras, seres míticos, espíritus danzantes que vienen al mundo de los vivos cada año y se filtran entre el hombre y la máscara, que es utilizada durante el carnaval como vehículo de desaparición del yo, como ente transformador, como fantasma, como espíritu.

Pachón captura ese preciso momento en el que esas entidades comparten el terreno de lo real con nosotros y desde

ahí establece una reflexión sobre la desaparición, sobre la oportunidad única que ofrece el carnaval para ser otros, con las implicaciones socioculturales y políticas de esa acción performática.

Esta experiencia de transitoriedad de «ser blanco» se interconecta con la obra de **Juan Carlos Gómez**, *Derivas, rastros y mapeos*, una instalación de objetos, gestos y grafías indescifrables que nos remiten a la huella errática y al rastro impreciso. Su intencionalidad es producir una suerte de registro cartográfico, de mapeo impreciso de subjetividades extremas, donde el lector/espectador pueda demarcar sus propias rutas y derivas. A partir de una



Juan Carlos Gómez
Derivas, rastros y mapeos, 2015-2017
Instalación



Jose Olano

Ir y volver, 2017

Ventilador de pie, longboard

serie de piezas atemporales que han sido concebidas para suscitar la experiencia de transitoriedad y de mutación casi imperceptible, la instalación propone múltiples referencias que bien pueden remitirnos a una dimensión material relativa a lo orgánico o arqueológico, pero también a reminiscencias totémicas e incluso a la des-figuración deliberada de *lo humano*.

Si todo el universo está sujeto a la experiencia humana, ¿qué pasará cuando la experiencia humana se convierta en otro producto diseñable y no difiera de ningún otro artículo del mercado?

Entre la risa y la ironía, la pieza *Ir y volver*, de **José Olano**, nos plantea una paradoja futurista en un mundo guiado por aparatos no inteligentes que

cumplen su función cotidiana, pero que se humanizan y parecieran tomar consciencia. Se trata de aparatos que, por su similitud en forma y tamaño al cuerpo humano y por su actitud de ocio despreocupado, contrastan con el supuesto mecanicismo práctico de los electrodomésticos.

A lo largo de su proceso de creación, Olano ha buscado crear piezas dotadas de movimiento usando el equilibrio como estrategia y las propiedades mismas de cada material, tales como la gravedad o la fricción en este caso. Así, las obras se pueden caer, quebrar, envejecer, etcétera, cambiando el orden de las formas o de la misma materia.

El artista busca crear sucesos en los espacios expositivos que permitan a

las obras seguir esculpiéndose para que nosotros como espectadores podamos llegar a concebir el espacio expositivo como algo vivo; comprendiendo la vida en la escultura como la transformación de la materia o del orden del espacio-tiempo.

Si bien, el lenguaje escrito pudo haberse concebido en un principio como un medio modesto para describir la realidad, gradualmente se convirtió en un medio poderoso para

remodelarla. La muestra 2058 cierra con la obra nihilista de **José Covo**, *Earth Nothing*, una palabra que, entre «comillas», proyecta el espacio expositivo al infinito, en un juego de lenguaje que nos plantea la paradoja de un futuro de decepción, extinción y desaparición. Si bien es cierto que cuando el texto y la realidad chocan, a veces la realidad tiene que ceder el paso. Vale la pena entonces plantearnos la posibilidad de desprendernos del pasado e imaginar realidades y destinos alternativos.



José Covo
Earth Nothing, 2017
Instalación
Plotter de corte

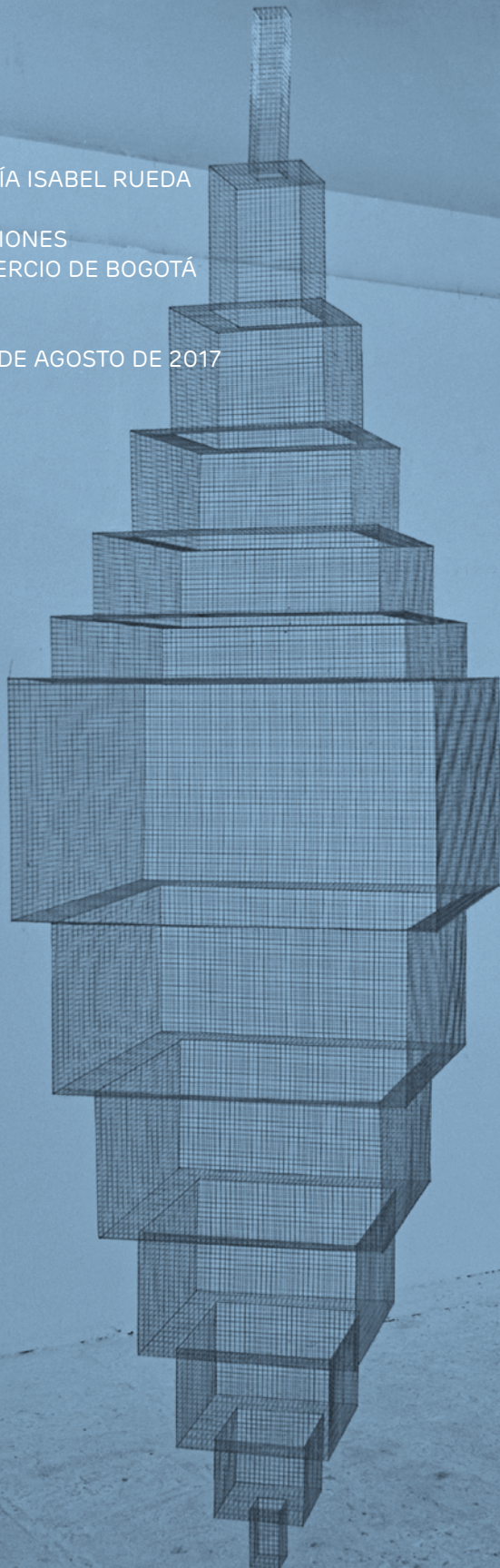
CICLO PRISMA

—
2058

—
CURADURÍA: MARÍA ISABEL RUEDA

—
SALA DE EXPOSICIONES
CÁMARA DE COMERCIO DE BOGOTÁ
SEDE CHAPINERO

—
15 DE JUNIO AL 5 DE AGOSTO DE 2017



Un programa de

 Cámara
de Comercio
de Bogotá